

PATRICE BARRAT

LA TENTACIÓN NEUTRALISTA

ENTREVISTA A DANIEL COHN-BENDIT

En marzo pasado se celebraron elecciones legislativas en la República Federal Alemana, un país que ocupa —como se sabe— un lugar estratégico en Europa. En esos comicios triunfaron los demócratacristianos del canciller Helmut Kohl, lo que asegura un gobierno centrista, moderado, proclive al equilibrio y con una voluntad de conciliación. Pero también en esas elecciones los llamados Verdes lograron acceder al Bundestag al obtener un 4,7% de los votos. Se trata de un grupo (y no de un partido político) hostil a la gran industria, a las sociedades multinacionales y al crecimiento “salvaje” y con una marcada tendencia ecologista y pacifista. Ideológicamente débiles, políticamente ingenuos, los Verdes tienen en Daniel Cohn Bendit a uno de sus voceros principales. En la entrevista que aquí se publica esos dos rasgos se hacen evidentes. Como complemento, damos a conocer un breve análisis sobre los Verdes, escrito por el sociólogo Joseph Rován.

—Dijo usted alguna vez: “No se cambia a la sociedad mediante las elecciones.” ¿Estas elecciones pueden cambiar a la sociedad alemana?

—No, el problema no es ese. No creo que se cambie de sociedad mediante elecciones. Pero mediante las elecciones se puede sancionar un cambio. Si en una sociedad existe una voluntad reformadora, un cambio de la mayoría o de su estructura sanciona esa misma voluntad reformadora. No es ese el caso en este momento, en Alemania. Hay brotes de movimientos que yo llamo “reformadores”, pero la gran mayoría de la sociedad alemana es favorable a una estabilidad social a toda prueba.

—¿Cómo explica que desde hace un tiempo no se vea otra cosa en Alemania que ese fenómeno de los verdes?

—En primer lugar, creo que tanto en ese país como en Francia no pasan muchas cosas. Fuera, en estas últimas semanas, de algunos movimientos en algunas fábricas, después del cambio de mayoría no hay verdaderos impulsos reivindicadores de la sociedad civil. Los franceses esperan decisiones gubernamentales y nada más. Visto positivamente existe, pues, una curiosidad por lo que pasa en Alemania. Visto negativamente, en Francia se hacen gárgaras con el miedo que inspiren los alemanes a causa del pacifismo. Eso alimenta las

discusiones de salón y permite reivindicar una posición no muy original, diría yo. En el fondo, el interés por el movimiento alternativo alemán no es tan grande. Yo he tenido que lidiar bastante tiempo para demostrar que era un fenómeno interesante. En seguida lo tratan a uno de *baba-cool* y de retrógrado porque uno dice que la gente que vive en comunidad trata de transformar lo cotidiano. En Francia, la respuesta a esto, en ciertos medios intelectuales o periodísticos, es decir: “Ya pasamos por eso, son enfermedades venéreas que pasan rápido, no nos enloquezcamos.” Hasta que se produjo esta ola pacifista. Entonces empezamos a decir: “¿Ay, qué está pasando?. Un país en donde hay movimientos sociales, manifestaciones. ¿A qué vienen esas antiguallas?” Entonces se interesaron un poco en Alemania.

—¿Y qué significa en profundidad el movimiento alternativo?

—Es muy simple. Es un rechazo a esta sociedad posindustrial, ligada al crecimiento. Una sociedad de trabajo que no tiene en cuenta las necesidades de vivir de otra manera, en el sentido más intenso. Habitar de otro modo, trabajar de otro modo, concebir una sociedad civil más vivible, eso es lo que se quiere decir, muy sencillamente.

LOS VERDES Y EL PARO

—¿Comparte un número creciente de alemanes esos sentimientos transmitidos por el movimiento alternativo?

—Ese es un problema. En Francia saben que una manifestación de 200, 300.000 personas es mucho. Y bien, las manifestaciones en Alemania han demostrado que una gran cantidad de personas se reagrupan en torno a temas políticos como el nuclear o el del rearme y manifiestan deseos de convivencia. Esto es más complicado en el plano electoral. Hoy esos movimiento representan entre el 4 y el 6% del electorado alemán, o entre 1.8 y 2.5 millones de electores. Es mucho pero no es bastante ya que esta esfera de influencia puede constituir un tercio del electorado alemán, si se tiene en cuenta el hecho de que gran parte del electorado socialdemócrata está tocado por ese movimiento sin llegar hasta votar por él.

—¿Cuáles son las lagunas de los verdes?

—Las lagunas de un fenómeno político bastante joven. El conservadurismo existe desde hace bastante más de un año. Desde decenas y centenas de años. La socialdemocracia



también. Los verdes tienen las lagunas de su falta de experiencia histórica, de una unión electoral que está en estado de elaborar una ideología política. Esto todavía va a durar mucho. Los verdes no tienen respuesta para todo y no saben vender sus no respuestas con sedicentes respuestas, como lo hacen la mayor parte de los grandes partidos. Por ejemplo, en cuanto al desempleo. Para mí es una laguna positiva. Además, cada verde tiene su propia respuesta. No existe cohesión, lo que también es positivo. Es bueno para la política institucional alemana que exista una incertidumbre. La novedad es esta incertidumbre y esta algarabía que van a existir en el plano político. La pretendida certidumbre, precisamente, resuelve muy pocos problemas, al fin y al cabo.

ALEMANIA: INGOBERNABLE

—¿La ambición de los verdes consiste en volver a Alemania ingobernable?

—Alemania es ingobernable en este momento. ¿Quién la ha vuelto ingobernable? No han sido los verdes, sino los liberales, que han pasado de un canciller a otro, de una cama a otra, sin elecciones. Por lo tanto, son los partidos políticos los que han vuelto ingobernable a Alemania, ya que una parte del electorado no se reconoce en ellos y lleva sus votos a los verdes. Alemania sería gobernable si una coalición fuera posible entre socialdemócratas y verdes. Pero no lo es, tanto de parte de los verdes como del SPD. Un canciller, Vogel, elegido por los verdes no sería reconocido internacionalmente puesto que los verdes son partidarios de la salida de Alemania de la OTAN y están en contra del despliegue de cohetes Pershing. Vogel sería débil. Imaginen un poco la posición de Mitterrand si dependiera de los votos de los comunistas en el Parlamento. Es una situación comparable. Además, los comunistas en Francia están en una fase descendente mientras que los verdes están en una fase ascendente. Creo que en los próximos diez años habrá un cambio estructural en el campo reformista en Alemania. Si los verdes se quedaran en un cuatro, cinco o seis por ciento tendrían poco interés. ¿Llegarán al diez o quince por ciento en los cuatro próximos años? Se convertirán en ese caso en una fuerza política a través de la cual habrá que pasar para tener una mayoría de izquierda en Alemania.

—¿Lo cree usted posible?

—Estoy persuadido de ello. Esa es mi estrategia política. Cuando dije hace dos años que los verdes llegarían a las puertas del Parlamento me dijeron que soñaba. Ahora están allí.

—¿Por qué se arraiga este movimiento en Alemania mientras que en otros países occidentales ya se ha pasado de moda?

—Primero, hay una realidad electoral que beneficia a los verdes. En Alemania, las elecciones se realizan en forma proporcional con una barra al 5%, lo que no es el fin del mundo. Si hubiese en Francia elecciones legislativas con esos 5%, quizás habría un fenómeno político idéntico. Segundo, a diferencia de Francia, Alemania es una vieja sociedad industrial. El movimiento alternativo tiene, pues, muchas más razones de ser en Alemania que en Francia, en la cual la indus-

trialización data de Gaulle. Estoy seguro de que en Francia aparecerá el mismo fenómeno político a partir de la izquierda, en cuatro o cinco años. Pero la situación en Francia es distinta a causa del rocardismo,* que todavía se presenta como una solución de recambio al socialdemocratismo tradicional e industrial tipo Mitterrand-CERES. En la RFA no hay nada equivalente al rocardismo.

—Algunos presentan a los verdes como peligrosos para la paz de Europa, hablan del peligro del IV Reich...

—Eso es realmente innoble. En la medida en que estoy dispuesto a discutir sobre el problema del pacifismo y los Pershing, esta acusación me resulta "estalinismo de derecha". Es como si se discutiera la llegada de Jaques Chirac** al poder como la llegada del fascismo. Cualquier cosa. Que alguien de derecha no quiera a los verdes, de acuerdo. Pero poner en un mismo saco a Hitler, el terrorismo alemán, los verdes, el pacifismo, es debilidad mental. No veo la utilidad de semejante debate. Pero, de todos modos, no se inquieten. Si las cosas ocurren como deberían ocurrir, habrá una mayoría del 52% para la derecha alemana, es decir, demócratas cristianos y liberales reunidos. ¡Y todos estarán contentos, toda la izquierda, Mitterrand, todos contentos! Habrá un despliegue de Pershings. Ya aplaudirán...

—¿No hay, según usted, una influencia soviética en ese movimiento pacifista?

—Sí... Seguramente... Los soviéticos tratan de hacer política con ese movimiento. Pero no hay en Alemania un partido comunista que utilice ese movimiento de la paz con una ideología cercana a la ideología soviética, es decir totalitaria. Los verdes no tienen de ningún modo esta ideología. Puedo concebir que estén influidos políticamente o que se dejen burlar por ciertos aspectos de la política extranjera soviética sobre armamentos. Por lo demás, nosotros luchamos contra eso. No estoy contra los Pershing para ponerme a favor del totalitarismo ruso. Hay que hacer el distinguo entre un movimiento llevado por un partido totalitario en una sociedad democrática y un movimiento llevado por fuerzas antitotalitarias que están efectivamente influidas por un aspecto de la política exterior soviética por la simple razón de que el miedo interviene. Es cierto. En Alemania existe el miedo de ser el campo de batalla de la guerra. Mientras que los generales franceses, norteamericanos o ingleses digan que Alemania es la explanada del mundo y que los cohetes soviéticos o norteamericanos deben intervenir en ella, hay que entender que nadie, en Alemania, es tan masoquista como para aceptarlo. Nadie puede decir: "Pero claro, nos hacemos cargo de todo porque una vez existió Hitler. Seremos el campo de batalla para que ustedes puedan dormir en paz." Alemania es la nueva línea Maginot. Además, si tendrá suerte Francia. Ni siquiera en su país. Sería ideal como línea Maginot para cualquier militar francés o inglés. Se convierte a un país, por razones relacionadas con el fascismo y con la derrota alemana, en una línea Maginot que será la primera línea del frente. Es genial, solo que no hay que asombrarse si los alemanes, al menos una parte de la juventud alemana, dicen: "Cuidado, paren, nos quieren embromar."

* Por Michel Rocard, actual ministro de Agricultura del gabinete de François Mitterrand, y líder de una ancha franja liberal de los socialistas franceses. *N. del E.*

** Jacques Chirac es el alcalde de París y se ha convertido en el líder de la oposición francesa desde que los socialistas están en el poder. *N. del E.*

-¿Todavía es posible la violencia en Alemania?

-Si existe efectivamente una mayoría de derecha que quiere imponer su política de despliegue de los Pershing, de desarrollo de las centrales nucleares, de expulsión de los emigrados, habrá un endurecimiento de la sociedad alemana. La gente será más numerosa a la hora de manifestar. Primero será no violenta. Después aparecerá la violencia de la policía porque la gente tenderá a ocupar sitios. La reacción "militar" de la policía producirá la reacción de pequeños grupos, habrá desbordamientos más bien duros. Habrá una escisión en el movimiento entre los duros y los no violentos: en resumen, el esquema conocido. El problema consiste en que esas decisiones escapan al esquema de la democracia y no son reversibles. El plutonio, los generadores duran miles de años. Una nueva mayoría no podría volverse atrás sobre eso.

ME TOCARÁN LA MARSELLESA

-¿Qué hace usted en esta campaña?

-Pertenezco a un grupo que apoya a los verdes desde fuera. Y además tenemos a algunos candidatos bien situados para ser diputados.

-¿Usted no quiere ser diputado?

-No, no, yo seré ministro. A más tardar en cuatro o cinco años.

-¿Eso qué quiere decir?

-Eso quiere decir que un día la guardia republicana francesa tendrá que tocar *La Marsellesa* para mí porque aterrizaré en Roissy.

-¿Como ministro francés o alemán?

-Seré ministro en Alemania, iré a Francia y tendrán que acogerme oficialmente. Ese es mi sueño.

-¿Es un capricho o megalomanía?

-Ambos. Pero la megalomanía en política funciona. ¿Eso la desconcierta?

-¿No había dicho, después de mayo de 1981, que rechazaría un puesto en un ministerio de Francia? ¿En Alemania no?

-No. En cuatro años o más será realidad. En este momento no es interesante: todavía no se puede hacer nada. Es necesario que haya una voluntad reformadora mayoritaria. Sólo entonces podrías preguntarte si aceptarías cierto tipo de responsabilidad. Hoy apenas hay un esbozo de movimiento. Hay que esperar que haya luchas, enfrentamientos, que las cosas se aclaren. Estas elecciones son una etapa. Antes, los verdes eran el 1.5% (hace tres años). Ahora son el 4 ó 6%. La barrera fatídica del 5% es importante ya que si están representados en el Parlamento, darán de una vez un salto. Tendrán muchísimo dinero, harán política. Y después se verá...

NO SOY FRANCÉS

-En efecto, es desconcertante. ¿Realmente ambiciona regresar a Francia como ministro?

-No, no lo ambiciono. Es una provocación, pero digo: "¿Y por qué no?". Vista la condición de los hombres políticos, ¿por qué no? Pero en ciertas condiciones.

-¿Cuáles?

-Las condiciones son muy simples. Que haya efectivamente una mayoría en un país que quiera ir bastante lejos en el desarrollo de una sociedad que rechace el Estado y en la que la sociedad civil tomaría sus responsabilidades en el cambio social.

-¿Entonces por qué no ministro en Francia?

-En primer lugar porque no soy francés. Bastante me lo han dicho. Y en segundo lugar porque en Francia no existe un movimiento semejante. Si hubiese en Francia un cierto movimiento social y alguien como Rocard en el poder, quizá se pudiera intentar. ¿Ministro en Alemania? Eso sería dentro de cierta relación de fuerzas en una estructura reformista entre el partido ecologista y el partido socialdemócrata. En Francia no se da esa relación de fuerzas. Por tanto es más complicado en Francia. Si existiese, me gustaría. Pero todo esto no es un asunto individual. Me pregunto, como lo hacen otros, si no es justamente la gente que tiene dificultades con la política institucional la que debería responsabilizarse de desinstitucionalizar la política.

-Como todos, usted padecería una institucionalización una vez en el poder.

-En cierto modo, sí. Eso depende del tiempo durante el cual uno lo hace. Yo no quiero hacerlo durante toda mi vida. Siempre se habla de institucionalización. Me lo dicen incluso cuando trabajo en la radio en Europa 1. Contesto que sí y que no. Si se ve lo que hago, esto se defiende.

-A la vez, usted siempre dice: "Sigo siendo el que era". ¿Cómo conciliar todo lo que acaba de decirme con esta frase?

Siempre he sido un tipo de multiniveles, pronto a hacer compromisos. Siempre he sido centrista en los movimientos a los que he pertenecido. No tengo miedo a hacer compromisos si llego a explicarlos, si me parecen rentables. En eso creo que no he cambiado mucho. Si digo que se puede desinstitucionalizar la política me van a tratar de ilusionista. Pero estoy pronto a intentar este recurso, a institucionalizarme durante cierto tiempo. Esa es la contradicción. Pero hay que hacer el intento. Hay algo que siempre he aceptado y querido y es "intentar" cosas, cosas locas. Comprendo muy bien que estoy en una etapa de desarrollo de mi vida en la que estaré listo para intentar ese género de experiencia.

-¿Ya basta de: "elecciones, trampa para imbéciles"?

-Era un estado de hecho en cierta situación histórica. Es seguro que se habría podido, incluso en Mayo, lanzar la idea de elecciones generales ante de De Gaulle. Hoy estoy convencido de eso. En ese momento, no podíamos tener conciencia de ello. Si lo hubiéramos hecho, habríamos podido sancionar el cambio social que estaba por hacerse. Hubiéramos tenido cartas mucho mejores. Pero el problema electoral en Francia se verá desviado en tanto que exista el Partido Comunista.